



*J. Sarda*



# Homenaje y recuerdo A JOAQUIN LANDALUZE



Joaquín Landaluze, haciendo vibrar el aire y los corazones, de alegría, en Meñaca, el año 1.949: como en tantos lugares a los que llevó la música del txistu, que le sonaba en el alma.



Los dos hermanos, Manuel a la izquierda, Joaquín a la derecha, vestidos con el traje de gala de la Banda Municipal de Txistularis del Ayuntamiento de Bilbao: dos personajes del txistu en la capital vizcaina a los que se les recuerda popularmente con entrañable afecto.

Dentro de nuestra ya proverbial riqueza musical se destaca como dato relevante la abundancia de familias de músicos, entre las que no son pocas las de txistularis cuya enumeración alargaría demasiado este trabajo. Quiero hoy referirme exclusivamente a la familia Landaluze Elejalde, orduñeses de nacimiento pero que bien pronto se trasladaron a Miravalles y Bilbao donde fundamentalmente ejercieron su amor al txistu. Me sirve de motivo el homenaje que personalmente y llevando la voz -sin duda- de la cada vez más numerosa Asociación de Txistularis, debemos a uno de sus Maestros, Joaquín Landaluze Elejalde, fallecido en Bilbao el 21 de Octubre de 1.976.

Don Braulio Ortiz de Landaluze y Murga había nacido en Orduña el 22 de Marzo de 1.871 y casó con Doña María Elejalde, de Lendoño de Arriba, una vez asentada su situación económica con un taller de fabricación de sillas en la ciudad vizcaina natal. Vienen pronto los hijos que han de constituir la familia de txistularis a que me refiero: Manuel (22.12.1895), Joaquín (27.6.1898), Jaime (28.3.1900), Alfonso (2.11.1904), Pilar (1.5.1907) y Vicente (5.4.1912).

Por aquellos años había en Orduña un gran ambiente musical debido a dos hombres que entregaron su vida a este arte: Don Lorenzo Gaztañaga y Loinaz (1851-1910) que de su villa natal de Andoain había venido a Orduña como organista del Colegio de PP. Jesuitas en 1870 y Don Pedro Fernández de Aguirre y Quintana (1874-1910), orduñés, que discípulo del anterior, sustituyó a éste en su cargo a su fallecimiento y fué también organista de la Parroquia de Santa María y Director de la Banda Municipal. Fué éste quien se encargó de la formación musical de la juventud de Orduña y bajo su magisterio pasaron entre otros los Landaluze como tiples de la Parroquia, instrumentistas de la Banda y txistularis o tanbolinteros de la ciudad. Recordaba concretamente a Joaquín que con él había aprendido a tocar el txistu y el saxofón.



Aquí, otra histórica estampa: los hermanos Manuel y Joaquín Landaluze, con los atabaleros hermanos Antxia, de gala, durante el concierto del día del Corpus en el pórtico de la parroquia de San Antón de Bilbao, donde pervive la tradición, después del recorrido por las viejas calles, de la "Tocata" en la mañana de los días de fiesta y domingo, "obligación" de la Banda Municipal de Txistularis del Ayuntamiento de Bilbao.

Ocurre hacia 1912 una circunstancia que cambiará por completo el rumbo de la familia Landaluze. Manuel, el hijo mayor y el avanzado de la familia, se siente encerrado en Orduña y busca la aventura de una vida más libre e independiente. Va a Bilbao en varias ocasiones a buscar nuevo trabajo y en uno de los viajes en que con su txistu entretiene a los compañeros de vagón se le acerca Don Vicente Urruticoechea, Alcalde de Miravalles, quien le ofrece trabajo si acepta el puesto de txistulari municipal. Sin dudar un momento se va Manuel para Miravalles donde empieza a trabajar en "Talleres de Miravalles" como modelista.

Joaquín, el segundo de la familia, a falta de su hermano mayor, forma en Orduña una Banda de Txistularis con su primo Kepa, que toca el txistu 1º y con Jaime Fernández de Aguirre, hijo del maestro Don Pedro, que toca el silbote, haciéndose él cargo del txistu 2º. pero esta Banda durará poco porque en 1913 Manuel ha encontrado acomodo para toda la familia en Miravalles y Braulio, el padre, cerrando su fábrica, ingresa como almacenero en "Talleres de Miravalles" el 13 de Abril de 1913. Joaquín, que ya tiene quince años, es admitido como aprendiz de modelista. Tres de la familia trabajando en el mismo taller y la familia viviendo en la "casa grande" de Larrakoetxea. A medida que van cumpliendo la edad laboral, ingresan también Jaime y Alfonso, este el 1º de Diciembre de 1919.

Pero para entonces se han producido importantes cambios en la situación familiar. El 16 de Febrero de 1916 Manuel se ha casado en San Sebastián con Teófila Galea Lopez y después de un corto periodo como txistulari de

Arrigorriaga, gana la plaza de Txistu primero del Ayuntamiento de Bilbao el 5 de Mayo de 1916. Joaquín, que había abandonado el trabajo de Miravalles, pasando a una fábrica de Azbarren como modelista, sustituye a Manuel en la plaza de Arrigorriaga ocupando también la plaza de saxofón en su Banda Municipal. Jaime y Alfonso siguen como txistularis de Miravalles, éste hasta su muerte en 1929. Tengo en mi poder un "Cuaderno que contiene escritas 38 piezas para 1º y 2º "silbo" copiadas por Alfonso el 31 de Marzo de 1925 en Miravalles.

El 3 de Mayo de 1924 casa Joaquín con Elisa Leonard, hija de Miravalles y sigue viviendo allí aunque trabaja en Azbarren y toca el txistu y saxofón en Arrigorriaga. En 1925 nace su primera hija en Miravalles; pero su segunda hija nace ya en Deusto en 1929. Y es que de nuevo ha habido importantes cambios en la familia.

En un cuaderno de obras para txistu de Joaquín que tengo en mi poder aparece "Azterketa" de Isidro Ansoarena, txistu primero de la Banda del Ayuntamiento de San Sebastián desde el 2 de Enero de 1920, obra escrita para la oposición en la plaza de txistu 1º de la Banda de Cestona, celebrada en Abril de 1926. Para ese mismo año se pone de obra obligada en el Concurso de San Sebastián (5.4.1926) el "Jo mutillak gogoz" de Ansoarena, también. Para Abril de 1927, y para el concurso de solistas de San Sebastián, se impone también la obra "Zar ta berri" del mismo Ansoarena. Todas estas obras, que llevan un sello de Manuel en tinta morada, y otras más serían cedidas por éste a su hermano Joaquín que se estaba preparando para la plaza de

txistu 2º de la Banda del Ayuntamiento de Bilbao donde, como he dicho, ocupaba la plaza de txistu 1º Manuel. Se celebra la oposición, y sin necesidad de recomendaciones, como recordará el Concejal Marco Gardoqui, se lleva la plaza por notable superioridad Joaquín Landaluze el 6 de Abril de 1927. Ya están, pues, los dos hermanos mayores Landaluze como componentes principales de la Banda Municipal de Txistularis de Bilbao.

Encuentra Joaquín trabajo en la Compañía Euskalduna, factoría de Elorrieta, como modelista, y piso en el nº 65 de la Avenida de las Universidades, hoy Ramón y Cajal. En 1934 es pasado a la factoría de Olaveaga y cambia de vivienda al nº 10 de la calle Luzarra. Así permanecerá hasta el 1º de Julio de 1937, fecha en que es encarcelado en Larrinaga por unos tres meses. Queda entonces disuelta la Banda de Txistularis que no reaparecerá hasta bastantes años después de la guerra.

Durante estos veinte años de txistulari municipal para Manuel (1916-1937) y diez para Joaquín (1927-1937) estuvieron sujetos a un Reglamento de actuaciones que en resumen era el siguiente: Todos los domingos, excepto en Septiembre en que disfrutaban de vacaciones, debían de tocar la Diana, de 9 a 10 de la mañana, saliendo del Ayuntamiento y recorriendo Sendeja, Arenal y Correo, alternando las siete calles cada domingo, hasta llegar a la Iglesia de San Antón. Antes de iniciar la segunda ronda de Biribilketa a las 11, hacían un pequeño ensayo y a la hora dicha recorrían de nuevo el trayecto Ayuntamiento, Sendeja, Esperanza y por las siete calles, como en la ronda mañanera, al pórtico de San Antón donde se daba un pequeño concierto de unso 20 minutos.

Aparte de esta obligación dominguera, se celebraban

con especial esplendor algunas festividades religiosas:

Con motivo de Corpus, iniciándose el domingo anterior y durante 12 días, de 6 a 9 de la tarde (después se retrasó una hora) acompañados de clarines y timbales, se tocaban en el pórtico de San Antón Zortzikos, Andantes, Fandangos, Arin-Arin y Biribilketa, por este orden.

El día de San Roque, en Pagasarri, se celebraba una romería con Concurso de Jota y auresku.

El día de Santo Tomás (21 de Diciembre) amenizaban los txistularis el mercado de este día en la Plaza Nueva hasta que se entregaban los premios del Concurso Agrícola hacia las dos del mediodía.

Actuaban también en las Procesiones de Semana Santa y en otras ocasiones extraordinarias en que eran llamados expresamente por el Ayuntamiento para celebrar algún acontecimiento especial.

Aparte de estas obligaciones municipales, los hermanos Landaluze mantuvieron la tradición de los tanbolinteros de dar alboradas y conciertos a particulares. Se recuerdan las que daba Manuel con Martín Elola, txistulari tolosarra que después de pasar por las Bandas de Vergara y Zumárraga se afincó en Bilbao donde falleció en 1930. Muchas veces Joaquín con Manuel o con Jaime acudió a las procesiones de San Isidro en Begoña y a otras actuaciones religiosas o privadas. Allí donde era tradicional el txistu estaban estos hermanos. Y aun fuera de la villa, pues durante muchos años acudió Joaquín a tocar el txistu en las fiestas de San Ignacio en Baquio, cuando no eran llamados por la Diputación para preceder a la Corporación en su desfile desde el Palacio Provincial hasta la Iglesia de Santiago en esta festividad del Patrón.



Fiesta, con txistularis como las buenas, en Eneperi de Bakio y Bermeo: la foto está tomada en ese maravilloso lugar de nuestra costa que es San Juan de Gaztelugatxe, el 20 de agosto de 1.947.

Aparecen, de izquierda a derecha, Joaquín, txistu primero, Vicente, txistu segundo, Manuel, silbote, y Jaime, atabal.

Y nunca faltaron a la reunión anual de la Asociación de Txistularis, desde su fundación en 1927, pero sobre todo a la Asamblea que se celebró el 23 de Setiembre de 1928 en su ciudad natal de Orduña, donde por cierto se acordó crear en Bilbao una Academia de Txistu y Danza a propuesta de los hermanos Lañdaluze.

La guerra, como hemos dicho, desbarató todos los planes de la Banda Municipal de Txistularis de Bilbao. Joaquín no volvió a formar parte de ella, dedicándose a actuaciones particulares y a la labor de construcción de txistus que iniciara en 1933 en Deusto, exportando instrumentos a Argentina, Estados Unidos, Venezuela, etc. Hacia 1943 encontró trabajo en Galarza Hermanos, en la calle Castaños, donde trabajó hasta su jubilación en 1960. Desde aquella fecha, más o menos, la familia pasó a vivir al número 5 de la Alameda de Recalde donde ha fallecido. En esta casa, primero, y en una entreplanta de la tienda de mercería de su mujer desde su jubilación, tenía montado un taller de fabricación de txistus.

En Agosto de 1949 se trasladó Joaquín a Argentina para buscar otro trabajo pero permaneció unos tres meses y decidió volver sin duda porque le faltaba el ambiente de su familia y el de su querido txistu. Y ello a pesar de que tuvo éxito apoteósico en una intervención que tuvo en el Teatro Colón de Buenos Aires. Pero le faltaba el ambiente que tenía por ejemplo en sus actuaciones con el Grupo de Danzas Dindirri al que acompañó en múltiples ocasiones.

Manuel, en cambio, volvió a la Banda Municipal que de forma extraoficial empezó a funcionar hacia 1940 con los que quedaban del grupo anterior. Trabajaba de ordenanza en Chapas Finas, donde encontró el apoyo de Xabier Gereño, y el tener la tarde libre le permitía cumplir con muchas obligaciones que se había creado en sus intervenciones con el txistu.

En 1956, siendo Alcalde de Bilbao Don Joaquín Zuzagoitia, se propuso crear la Academia de Txistu que empe-

zó a funcionar en el Curso 1957/58. Fue nombrado Director Manuel Landaluze, ayudado de Bonifacio Fernández como Profesor. Antes de fundarse esta Academia y reconstruirse la Banda Municipal venían actuando con Manuel, que tocaba también con Joaquín en el Dindirri, Andrés Artiach y Pedro Atxurra, acompañados por Angel Antxia al atabal.

En 1957 se constituyó la Banda Municipal de Bilbao con los siguientes elementos: Txistu 1º Boni Fernandez, Txistu 2º Victoriano Goitia, Silbote, Manuel Landaluze y Atabalero, Jesús Villar. Pero en la Semana Santa de 1958, y mientras los txistularis esperaban en el Arenal al Ayuntamiento, se enfrió Manuel no volviendo ya a tocar el txistu. Falleció en Bilbao el 10 de Junio de 1958. El tercero de los hermanos, Jaime, acompañó desde entonces a Joaquín hasta que murió, también en Bilbao, el 23 de Julio de 1974. El único hermano que ahora queda es el benjamín Vicente que dirige una Academia de Txistu en Portugaleta y que al frente de su Banda de Txistularis "Batasuna" actuó hace pocos días en Radio Popular de Bilbao.

Pero volviendo a la Banda Municipal, al fallecer Manuel le sustituyó en el silbote Hilario Andollo hasta 1973 en que Victoriano Goitia dejó el Txistu 2º por incompatibilidad con su trabajo en una imprenta, sustituyéndole Tomás Saracibar. Por fin, en 1976 José Miguel Bilbao sustituyó a Hilario Andollo en el silbote.

Como he dicho, el 21 de Octubre de 1976 falleció en Bilbao Joaquín Landaluze Elejalde de una insuficiencia cardíaca. Al día siguiente, en la Parroquia de San Francisco Javier se celebró el funeral por su alma. A la salida, una Banda de Txistularis dirigida por Boni Fernández despidió al cadáver de Joaquín con el Agur Jaunak, siendo éste conducido al cementerio de Miravalles. Goian bego!.

Jose Antonio Arana Martija

